

EL PRAGMATISMO DE
RICHARD RORTY
Verdad, lenguaje y cientificidad

*Walter F. Gadea**

Realizaremos una breve exposición de las ideas centrales que animan la obra del filósofo norteamericano Richard Rorty. Para ello empezaremos desarrollando tres tesis centrales que definen su concepción del pragmatismo, heredada según él de la tradición iniciada por filósofos tales como James y Dewey:

a) El pragmatismo se define por su **postura antiesencialista** dirigido a conceptos caros a la filosofía como el de mente, verdad, conocimiento, lenguaje, moralidad. Es decir, el pragmatismo se declara antimetafísico, nominalista, etnocéntrico y superador de discusiones estériles, heredadas todas de la tradición filosófica moderna.

b) En segundo lugar, ser pragmatista equivale a echar por tierra o a sepultar la distinción moderna entre **verdad acerca de lo que debería ser y verdad acerca de lo que es**. Rorty niega cualquier diferencia entre hechos y valores o entre moralidad y cientificidad. Se rechaza de plano el modelo kantiano.

c) Como último dogma, el pragmatismo es tal en función de considerar

* Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Matanza.

que el único límite metodológico aceptable para la investigación es el diálogo o el acuerdo dialógico.

Resumiendo: el pragmatismo se define por su antiesencialismo, antidualismo y por considerar a la investigación una forma dialógica.

Respecto del carácter científico del conocimiento, el pragmatista sostendrá que la distinción entre ciencias duras y ciencias blandas o entre ciencias empíricas y no empíricas es una cuestión que hace más a la función de estas formas de conocimiento que a una cualidad cognoscitiva especial. Con ello se quiere decir que no existe algo así como representaciones especiales que nos garanticen el acceso a la realidad o esencia de las cosas o de los procesos históricos o sociales (certeza cartesiana). No hay para Rorty representaciones privilegiadas (principios primeros, primeras causas, evidencias inmediatas) que nos conecten con una realidad suprahistórica, que nos permita llegar a algo parecido al punto de vista de Dios (absoluto).

Por lo tanto, tanto la racionalidad como el método científico serán considerados por Rorty de la siguiente forma:

“Desde el punto de vista pragmático, la racionalidad no es el ejercicio de una facultad llamada Razón -una facultad que mantiene alguna relación determinada y específica con la realidad-. Tampoco es el uso de un método. Se trata simplemente de mantenerse abierto y curioso y de confiar en la persuasión”.

“La racionalidad científica es, desde esta perspectiva, un pleonismo, no una especificación de un tipo de racionalidad particular y paradigmática cuya naturaleza pudiera ser clarificada por una disciplina denominada filosofía de la ciencia. No la llamamos ciencia, si la fuerza se usa para cambiar las creencias, a menos que podamos discernir alguna conexión con nuestra habilidad de predecir y controlar”.¹

Por todo lo anterior diríamos que la posición nominalista de Rorty lo obliga a desmontar el camino de la epistemología y remontar en cambio el de la hermenéutica, entendiéndola como una instancia dialógica exenta de violencia que produce contingentemente una innovación en el vocabulario de las personas y, por lo tanto, en las acciones de éstas. Es decir, la creación de una terminología nueva permite ampliar la búsqueda de horizontes innovadores para la investigación. Tanto es así que los cambios en las costumbres y en las acciones de los sujetos históricos dependen precisamente de la creación de metáforas nuevas que serán usadas por dichos sujetos.

En la “tesis hermenéutica” de Rorty, el diálogo no tiene como fin alcanzar la verdad o encontrar un lenguaje objetivo que dé cuenta de la realidad total, sino por el contrario el diálogo tiene como fin el permitir el manteni-

¹ R.Rorty, *Objectivity, relativism, and truth*, en *Philosophical papers*, Vol.I, Cambridge University Press, Cambridge, p.62.

miento del proceso de diálogo. La función de las ciencias, en cambio, consistirá en cumplir con la predicción de los hechos, función para la cual han sido creadas. No obstante ello, la prioridad de las ciencias duras sobre las ciencias blandas será una cuestión contingente y por lo tanto sujeta a modificaciones propias del devenir histórico.

Verdad, lenguaje y realidad

Para concluir con estas breves afirmaciones sobre el pragmatismo contemporáneo de Rorty desarrollaremos a continuación tres conceptos que creemos básicos para entender sus objetivos filosóficos y políticos. Hablaremos, en consecuencia, de la concepción de verdad y de la relación que se establece entre lenguaje y realidad.

Rorty considera que es necesario distinguir entre “la afirmación de que el mundo está ahí afuera, de la afirmación de que la verdad está ahí afuera”.²

Decir que el mundo está ahí afuera es simplemente decir, utilizando el sentido común, que las cosas que se hallan en el espacio y en el tiempo son efectos de causas entre las que no figuran los estados mentales humanos. La primera distinción de Rorty es central para entender la relación entre lenguaje y realidad, pues decir que el mundo está ahí afuera y decir que la verdad no está ahí afuera, es equivalente a decir que la verdad en cuanto descripción del mundo, es una propiedad de la mente humana que se ve concretizada en proposiciones, es decir, en lenguaje.

Por ello, el mundo está ahí afuera, pero las descripciones del mundo no. Se sostiene entonces que la verdad es un “estado lingüístico”, que no habla de hechos, porque no hay hechos del mundo. Sólo hay descripciones y redescripciones del mundo como estados lingüísticos.

Rorty sostiene que es fácil dejar que el mundo decida acerca de cuestiones simples o proposiciones atómicas, pero esto no sucede así cuando de proposiciones aisladas se pasa a léxicos como conjuntos, es decir, cuando consideramos ejemplos de juegos de lenguaje alternativos. Afirma que allí es difícil dejar que el mundo decida cuál es el léxico correcto o qué se corresponde con las cosas tal cual son y qué no se corresponde con estas realidades. El problema es, entonces, intentar dilucidar sobre cuestiones tales como cuál es el mejor criterio para regular un juego de lenguaje que dé cuenta del mundo. Tal dilucidación, dice Rorty, jamás existe.

Basándose en la historia de la ciencia elaborada por Kuhn, Rorty sostiene que el prestar atención a los léxicos en los que se formulan proposiciones antes que a las proposiciones consideradas individualmente, impide establecer criterios comparativos de mejor adecuación al mundo. Esta afirmación es la que sostiene la inconmensurabilidad de los paradigmas a par-

² R. Rorty, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Paidós, Barcelona, 1991, p.25.

tir de cinco tesis centrales:

1) No hay forma de traducir los elementos relevantes del vocabulario de Aristóteles a los elementos relevantes del vocabulario de Galileo, aunque cada uno podría aprender el vocabulario del otro.

2) Por lo tanto, no es posible argumentar en contra de las opiniones aristotélicas sobre la base de creencias formadas con el vocabulario galileano, ni viceversa.

3) Así, las opiniones de Aristóteles como las de Galileo deben sostenerse como verdaderas y, en consecuencia, la aplicación del término “verdadero” debe ser relativizado a vocabularios.

4) El mundo hace verdaderas a las creencias.

5) Pero el mismo mundo no puede hacer que ambas creencias, las de Aristóteles y las de Galileo, sean verdaderas y, en consecuencia, deben ser verdaderas para mundos diferentes.

Entonces, no es el mundo el que habla sino sólo nosotros; siendo así, la verdad es algo que se constituye y no que se halla. Uno podría pensar inmediatamente: ha caído en un idealismo extemporáneo. Pero esto no es así, porque como ya sabemos niega explícitamente la existencia de una naturaleza intrínseca de cosas tales como mente, mundo, materia, yo. Rorty sostiene que los cambios en las descripciones del mundo no son actos de la voluntad, sino sólo la feliz coincidencia de una obsesión privada y una necesidad pública. La realidad no es algo con lo cual uno se topa, la realidad es aquello que crea un lenguaje, sólo los lenguajes son hechos. La **verdad**, por lo tanto, es una **entidad lingüística**. Este nominalismo extremo impide que pueda hablarse de cosas tales como “discursos” que se ajusten a la realidad de la naturaleza de las cosas o hablar de la naturaleza del hombre o de la verdad. Decir que la teoría de Freud se “ajusta” a la realidad de la naturaleza humana es un cumplido sin contenido alguno.

Rorty cree que las disputas filosóficas interesantes son sólo luchas entre léxicos diferentes: uno que está establecido (ciencia normal) y otro u otros que quieren ser impuestos (ciencia revolucionaria). La ventaja de los nuevos léxicos es que prometen resolver grandes cosas y su metodología consiste en “volver a redescubrir muchas cosas de una manera nueva hasta que se logre crear una pauta de conducta lingüística que la generación en ciernes se ve tentada a adoptar haciéndole buscar nuevas formas de conducta no lingüística”.³

El operacionalismo

Siguiendo a Dewey, Rorty sostiene que el conocimiento es una **operación** que el hombre establece sobre el mundo a fin de resolver dificultades que la especie tiene que afrontar, con el propósito de mejorar las condicio-

³ R.Rorty, *op.cit.*, p.29.

nes humanas de existencia (disminuir el sufrimiento). Como dice Dewey: “Cuando los hombres se dejan ganar por la creencia de que el conocimiento es una cosa activa y operante, el reino del ideal ya no es algo remoto y aislado, sino que es, por el contrario, el conjunto de imaginadas posibilidades que estimulan al hombre hacia nuevos esfuerzos y realizaciones. Sigue siendo una verdad el que las dificultades que los hombres experimentan son las que los empujan a proyectar panoramas de un estado de cosas mejor. Ahora bien, ese panorama de algo mejor que lo real toma en este caso una conformación que le permite llegar a ser un instrumento para la acción, en contraste con el punto de vista clásico de que la idea pertenece, lista y acabada a un mundo noumenal. Por esta razón es sólo un objeto de aspiración o de consuelo personal, en tanto que para el hombre moderno una idea es una sugerencia de algo que es preciso realizar o una manera de obrar”⁴

La concepción del lenguaje

El próximo paso de esta exposición consistirá en mostrar de qué manera el lenguaje es para Rorty un **conductismo no reduccionista**. Rorty rechaza las siguientes cuatro tesis:

1) Que el lenguaje sea un medio.

2) Que tengan sentido problemas tales como: ¿es el lenguaje un medio de representación o de expresión de las cosas? o, el medio que se halla entre la realidad y el yo ¿los separa o los une?

3) Que los significados puedan ser reducidos a significados atómicos y éstos a experiencias comparables y compatibles.

4) Que el lenguaje sea un **único** lenguaje.

A partir de aquí desarrollaremos la concepción lingüística que Rorty extrae de la particular lectura que realiza de la obra de Davidson. Ella se basa en el concepto de **teoría momentánea**, que explicaremos a continuación.

“Para hacer las cosas más sencillas, imagínese que estoy elaborando una teoría acerca de la conducta habitual del nativo de una cultura exótica a la que inesperadamente he llegado en un paracaídas. Esa extraña persona, la cual presumiblemente me halla a mí tan extraño como yo a él estará al mismo tiempo ocupado en la elaboración de una teoría acerca de mi conducta. Si logramos comunicarnos fácil y exitosamente, ello se deberá a que sus conjeturas acerca de lo que me dispongo a hacer a continuación, incluyendo en ello los sonidos que voy a producir seguidamente, y mis propias expectativas acerca de lo que haré o diré en determinadas circunstancias, llegan más o menos a coincidir y porque lo contrario también es verdad. Nos enfrentamos el uno al otro tal como nos enfrentaríamos a man-

⁴ J. Dewey, *La reconstrucción de la filosofía*, Aguilar, Buenos Aires, 1975, p.184.

gos o boas constrictoras: procurando que no nos tomen por sorpresa. Decir que llegamos a hablar el mismo lenguaje equivale a decir que, como señala Davidson, tendemos a coincidir en teorías momentáneas. La cuestión más importante para Davidson es que todo lo que dos personas necesitan para entenderse recíprocamente por medio del habla es la aptitud de coincidir en teorías momentáneas de una expresión a otra".⁵

Así, la imagen davidsoniana del lenguaje le permite a Rorty pensar que **no es una tercera cosa que media entre el mundo y yo sino, una capacidad conductal de predecir la conducta de los otros**. Es entonces cuando la conducta lingüística funciona como la base para intentar predecir el resto de la conducta de una persona, determinando, por lo tanto, que el desentendimiento de una comunidad respecto de otra reside, primero, en la incapacidad de predecir la conducta lingüística y, en segundo lugar, en la incapacidad de predecir la conducta no lingüística. Para Rorty no es posible alcanzar acuerdos o coincidencias entre vocabularios distintos. Las posibilidades de reglamentar o de enseñar un proceso de acuerdo entre léxicos distintos no son mayores que las posibilidades de reglamentar o de enseñar el proceso de crear nuevas teorías para hacer frente a nuevos datos.

Para terminar, diremos que la comunicación consiste en emparejar marcas y sonidos con otra persona a fin de que lo que nosotros produzcamos sea coincidente con lo que la otra persona produce respecto de sus actos o de sus respuestas conductuales. La contingencia del lenguaje y la contingencia histórica coinciden a partir de la presentación que Rorty hace de la historia de la ciencia. Es decir, la historia no es más que la renovación constante de sus metáforas. El desarrollo de la historia humana como el de la ciencia no es más que el desenvolvimiento y la muerte de nuevas y viejas metáforas, es decir, una redescipción constante del mundo pero sin teleología.

La imagen del ciudadano ideal para Rorty se concentra en la figura de lo que se denomina el **ironista** y reúne tres características centrales:

- 1) Tiene dudas radicales y permanentes sobre el léxico último, que utiliza habitualmente.
- 2) Entiende que estas dudas nunca pueden ser despejadas por completo (ni siquiera argumentativamente).
- 3) Concibe a su léxico no como más cercano a la realidad objetiva, ni cree que exista un léxico neutral y objetivo.

Por todo lo dicho la figura del ironista condensa la capacidad creativa, tanto del artista como del científico innovador, que es capaz de dudar radicalmente de aquel léxico último que le otorgaría una identidad predefinida y estable.

⁵ R.Rorty, *op.cit.*, p.34.